



HAL
open science

Maestros del cacao: los mayas

Jean-Michel Hoppan

► **To cite this version:**

| Jean-Michel Hoppan. Maestros del cacao: los mayas. 2011, pp.29-35. halshs-00681580

HAL Id: halshs-00681580

<https://shs.hal.science/halshs-00681580>

Submitted on 21 Mar 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MAESTROS DEL CACAO: LOS MAYAS

J-M. Hoppan

A los ojos de quien busque comprender la gran aventura de las civilizaciones, el legado de los antiguos mayas al patrimonio de la humanidad no puede sino aparecer como fuera de lo común. La historia del chocolate es un ejemplo de ello.

Si bien nada prueba que el origen de la cultura del cacao o del nombre de esa planta este vinculado a los mayas, sí en cambio está confirmado que los escribas del Clásico fueron autores de los textos más antiguos que se conocen sobre el tema. Lo que nos ha llegado de su producción muestra, en efecto, que la palabra *kakaw* existía en maya desde principios de este periodo, es decir hacia el año 400 d.C cuando muy tarde. Además, los glifos de las inscripciones mayas son todavía las únicas pruebas de la existencia de ese vocablo antes de la llegada de los españoles.

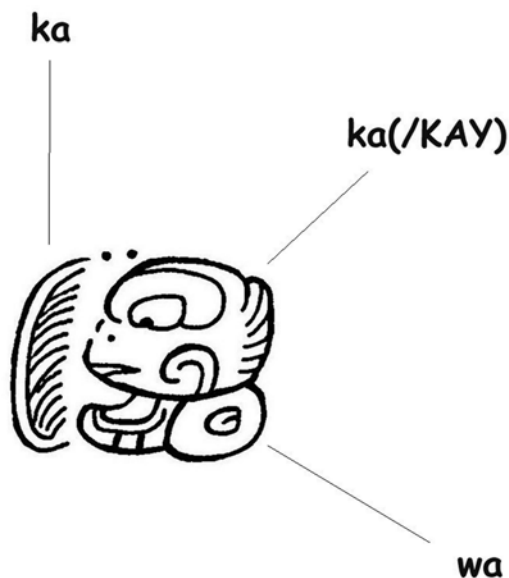
Las razones de esta particularidad maya son múltiples. La principal de entre ellas es que los antiguos mayas son, entre todos los pueblos de la América precolombina, quienes más escribieron. Además, su organización sociopolítica entre los siglos IV y IX, dio origen a un uso ostentoso de la escritura. Esta tendencia a exhibir los glifos llevó a las elites incluso a plasmarlos en las vajillas ceremoniales. Mientras que en el periodo Preclásico, hasta el siglo III, la escritura maya se grababa principalmente en la piedra de los monumentos, o bien en las gemas semipreciosas de las alhajas, la cerámica se decoraba todavía de manera muy sobria, aun cuando se tratara de piezas de calidad. A partir del periodo Clásico Temprano, decoraciones exuberantes acompañadas de inscripciones invadieron la superficie de una gran cantidad de recipientes finamente historiados, pequeñas vasijas cilíndricas y otras piezas de cerámica de tamaño modesto destinadas a contener líquidos. Al descifrarse gran parte de esas inscripciones, a finales del siglo XX, se observó la presencia recurrente de una fórmula dedicatoria, cuya función era presentar esos objetos preciados como propiedad de tal o cual gran personaje y definir su uso indicando sobre todo para qué clase de contenido fueron hechos. Así, los epigrafistas notaron que, introducido por un signo de la preposición "a", el glifo que designa el tipo de bebida al que estaba destinado el objeto iba precedido de un primer glifo que significa "su vasija", literalmente "su instrumento para beber", seguido luego de la lista de los nombres y títulos del dueño. La inscripción aparecía como globalmente traducible por "el vaso para tal bebida" de "tal personaje".

Se ha confirmado, primero de forma más visible en la región de Tikal, en el departamento guatemalteco del Petén, que un tipo específico de glifo que designaba el contenido de un recipiente se leía silábicamente *ka-ka-wa*, es decir *kakaw*, "cacao". Ese glifo había sido descrito ya en 1973 por Michael Coe, quien le había dado el nombre de "pez", ya que su signo principal representaba, efectivamente, un pez. La interpretación como "pez" quedó definitivamente establecida en un estudio publicado en 1988 por David Stuart sobre la base de un extraordinario descubrimiento hecho unos años antes en una tumba del yacimiento de Río Azul, también en el Petén. Se trataba de una pieza de cerámica con el glifo del pez que tenía la particularidad de haber quedado herméticamente sellada desde el entierro de su dueño en el siglo V; eso permitió una conservación excepcional del líquido que contenía. Las huellas de *teobromina* que se descubrieron en los análisis químicos del líquido mostraron que se trataba de chocolate, pues el té, que contiene también ese alcaloide, era desconocido en la América prehispánica.

Los trabajos de reconstrucción del silabario maya, entonces en pleno auge, permitieron al mismo tiempo establecer que el primero de los tres signos que componen ese glifo del cacao era

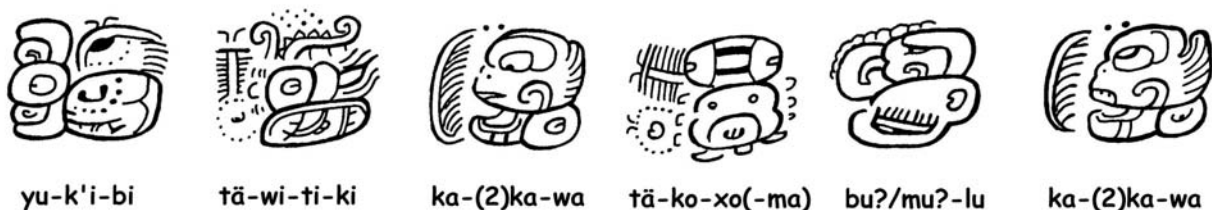
un grafema al que fray Diego de Landa atribuía, en su abecedario maya de 1566, el valor silábico *ka* (transcrito como *ca*). Ese primer signo representaba la forma mínima del signo de "pez", que incluía visiblemente las aletas y quizá las escamas, según el principio de representación del todo por la parte corriente en las escrituras mesoamericanas. Por lo demás, este valor silábico probablemente se derivaba de la palabra *kay*, cuyo significado en maya es "pez". El segundo signo o signo principal era la figuración de un pez, leído *ka* (de *kay*, como se explicó antes). En cuanto al tercer y último signo del glifo, se confirmó que era un signo del maíz, cuyo valor silábico *wa* se derivaba probablemente de la palabra *waaj* "tortilla" (u originalmente "tamal"). De ahí una lectura que duplica la sílaba *ka* y la hace seguir por la sílaba *wa*. Dado que la "a" de *wa* no se pronuncia, como se usa en la escritura maya para la última sílaba, el glifo se lee finalmente *kakaw*.

El glifo "pez" (dibujos del autor, tomados de Landa 1566 y Stuart 1988)



La posición de los glifos cercanos, que con mucha frecuencia introducen el "pez", sugiere que tenían la función de precisar de que manera se hacía la bebida de cacao en cuestión. En la vasija de cacao de Río Azul, la secuencia todavía no está enteramente descifrada: *y-uk'ib tä-witik kakaw tä-kox-¿? kakaw* "el vaso para cacao-¿?, para cacao-¿? de..."

Glifos en la tapa de la vasija de cacao de Río Azul (dibujo del autor, tomado de Stuart 1988)



En cambio, en una vasija trípode con tapa que data de la misma época y que fue descubierta en la tumba del rey Yax Nuun Ayiin I (379-¿404?) en Tikal, esa secuencia está mejor traducida y nos habla de una bebida a base de masa de maíz, como el atole de chocolate que se sigue consumiendo en México: *y-uk'(äb) [tä-]sa' [ka]kaw* "el vaso [para] cacao-atole de..."

Glifos en la tapa de la vasija MT. 5 de Tikal (dibujo del autor, tomado de Culbert 1993)



En un recipiente similar que perteneció al mismo soberano y que fue descubierto en la misma sepultura, la secuencia es como la de la vasija de cacao de Río Azul que no está tan bien descifrada, pero, según las hipótesis, mencionaría el chocolate "fresco" (¿de pulpa de cacao verde?) o bien aromatizado por una planta de la familia de la menta o *lamiaceae*, el arbusto *clerodendrum ligustrinum*: *y-uk'(äb) tä-¿tsi[h-tel]? kakaw* "el vaso para cacao fresco de..." / *y-uk'(äb) tä-¿[i]ts[(im)-tel]? kakaw* "el vaso para cacao-itsinte de..."

Glifos en la tapa de la vasija MT. 4 de Tikal (dibujo del autor, tomado de Culbert 1993)



Muchas otras piezas de cerámica, generalmente del periodo Clásico Tardío, tienen versiones más desarrolladas de esta secuencia, que podrían además recordar que el maíz intervenía en la preparación de ese chocolate, a menos que sea (según otra interpretación) con el fin de señalar su sabor afrutado. Es por ejemplo el caso de una vasija cilíndrica que perteneció al rey Jasaw Chan K'awiil I (682-734) y que fue descubierta en su tumba, en Tikal: *y-uk'ib tä-y-uta[l] ¿tsih-tel? [ka]kaw* "el vaso para ¿pozole?/¿afrutado? de cacao fresco de..." / *y-uk'ib tä-y-uta[l] ¿[i]ts[(ih)-tel]? [ka]kaw* "el vaso para ¿pozole?/¿afrutado? de cacao-itsinte de..."

Glifos en la vasija MT. 58 de Tikal (dibujo del autor)



yu-k'i-bi tā-yu-ta tsi-hi te-le ka-wa

Otros ejemplos presentan también la bebida como espumosa: una jícara que perteneció al rey Aj Wosal (546-¿615?) de Naranjo: *y-uk'ib(¿äb?) tä-y-utal ¿om?-kakaw* "el vaso para ¿pozole?/¿afrutado? de espuma-cacao de..."

Glifos en un tazón de procedencia desconocida, publicado por Robicsek 1978:135-36 (dibujo del autor)



yu-k'i-bi ba? tā-yu-ta-la mo-ka-ka-wa

Otros más la describen "amarilla (como el maíz maduro)", y en consecuencia preciosa: *y-uk'ib tä-y-uta[l] k'an kakaw* "el vaso para ¿pozole?/¿afrutado? de cacao amarillo/precioso de..."

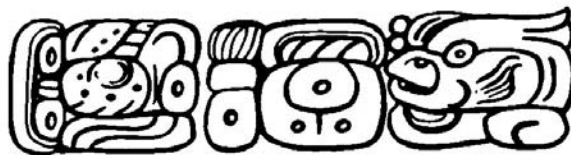
Glifos en la vasija K625, de procedencia desconocida (publicada en Kerr 1989:27, dibujo del autor)



yu-k'i-bi tā-yu-ta K'AN-na ka-wa

Tales formulaciones aparecen principalmente en las mismas piezas. Sin embargo, a veces las inscripciones de los monumentos también se refieren al cacao, como el dintel 3 de Piedras Negras, en el departamento guatemalteco del Petén; el cual representa una ceremonia durante la cual se habría bebido un chocolate sazonado con chile: *uk'in t(ä)-¿ikal? kakaw* "¿bebida de cacao enchilado?"

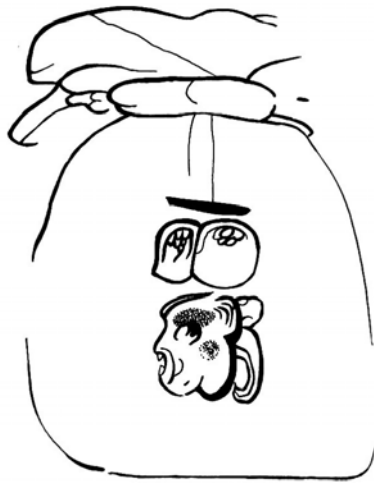
Glifos en el dintel 3 de Piedras Negras (dibujo del autor, tomado de Grube *et ali* 2000:158)



'u-UK'-ni ti-ka-la 2ka-wa

La epigrafía maya clásica da fe del empleo del glifo "pez" para hablar ya no del chocolate que bebían los nobles en las fiestas, sino del pago de tributo en granos de cacao. Se sabe, en efecto, que fueron el principal valor de cambio en la Mesoamérica antigua, donde no existía la moneda de metal. Esto se observa con particularidad en el muro poniente de la cámara I del Templo de las Pinturas en Bonampak, en el estado de Chiapas, donde sobre un costal depositado al pie de un trono está escrito "5 *pik* (de) cacao"; es decir $5 \times 8000 = 40.000$ granos.

Detalle del muro poniente de la cámara I del Templo de las Pinturas en Bonampak
(dibujo del autor, tomado de Grube *et ali* 2000:239)



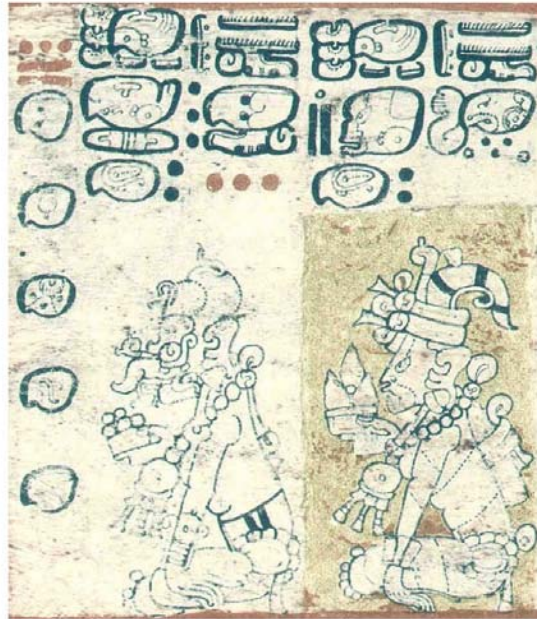
En el contexto de los almanaques adivinatorios, varios siglos después se constata un empleo parecido en el *Códice de Dresde*, donde los pronósticos señalan que tal o cual divinidad, bajo tal o cual signo del calendario, "entró ([en] su) cacao"; es decir, "se hizo rico", "próspero". Interpretada como glifo del cacao desde 1972 por J.E.S. Thompson (quien, sin embargo, lo leyó como *kakabil*), esta versión posclásica se distingue del "pez" anterior en que su principal signo también queda reducido al *ca* de Landa.

Detalle del almanaque en página 10b del *Códice de Dresde*
(según fac-similé de Fuls 2001)

ochiiy u-kakaw ochiiy u-kakaw

chaak ox-wi'il buluk?-? lobal

13
Oc
Ik
Hix
Cimi
Edznab



Inventores o no del chocolate, los mayas fueron por lo menos los primeros del mundo que hablaron de él a través de estos fascinantes testimonios, que nos permiten seguir ocupándonos de él y seguir soñando con él.

Traducción de María Palomar

Bibliografía

COE, Michael D.

1973 *The Maya Scribe and His World*. Nueva York. The Grolier Club.

CULBERT, Patrick T.

1993 "Tikal Report n°25, Part.A- The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and Problematic Deposits", *University Museum Monograph* 81. William Coe y William Haviland (ed.). Filadelfia. The University Museum, Universidad de Pensilvania.

FULS, Andreas

2001 *Codex Dresdensis*. Fac-similé numérico.

GRUBE, Nikolai *et alii*

2000 *Les Mayas, Art et Civilisation*. Colonia. Könemann.

HOPPAN, Jean-Michel

1996 *Épigraphie maya : des textes de la céramique trouvée en contexte archéologique*. Tesis doctoral. París. Universidad Panthéon-Sorbonne.

KERR, Justin

1989-2000 *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*. Nueva York. Kerr Associates.

LANDA, Fray Diego de

1566 *Relación de las Cosas de Yucatán*. México DF. Dirección general de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colección Cien de México (1994).

MACRI, Martha J. & Matthew G. LOOPER

2003 *The New Catalog of Maya Hieroglyphs, Vol.1, The Classic Period Inscriptions*. Norman. University of Oklahoma Press.

MACRI, Martha J. y Gabrielle VAIL

2009 *The New Catalog of Maya Hieroglyphs, Vol.2, The Postclassic Period Inscriptions*. Norman. University of Oklahoma Press.

ROBICSEK, Francis

1978 *The Smoking Gods: Tobacco in Maya Art, History and Religion*. Norman. University of Oklahoma Press.

STUART, David

1988 "The Rio Azul Cacao Pot: Epigraphic Observations on the Function of a Maya Ceramic Vessel", *Antiquity*, 62:153-57.

THOMPSON, J. Eric S.

1972 *A Commentary on the Dresden Codex: A Maya Hieroglyphic Book*. Philadelphia. American Philosophical Society, Memoirs 93.

LES MAYAS, ERUDITS DU CHOCOLAT

J-M. Hoppan

Aux yeux de quiconque cherche à comprendre la grande aventure des civilisations, le legs des anciens Mayas au patrimoine culturel mondial de l'humanité ne peut qu'apparaître comme hors du commun. L'histoire du chocolat en est un exemple parmi bien d'autres.

Si rien ne prouve que les Mayas soient à l'origine de la culture du cacao ou du nom de cette plante, il est en revanche bien établi que les scribes mayas classiques sont sans doute les auteurs des écrits les plus anciens que l'on connaisse actuellement sur la question. Ce qui nous est parvenu de leurs productions montre en effet que le mot *kakaw* existait en maya dès les débuts de l'époque classique (150/200 à 900 après J.-C.), soit au plus tard vers l'an 400 après J.-C. Du reste, les glyphes des inscriptions mayas apparaissent encore comme les seules preuves de l'existence de ce vocable avant l'arrivée des Européens en Amérique au XVI^e siècle.

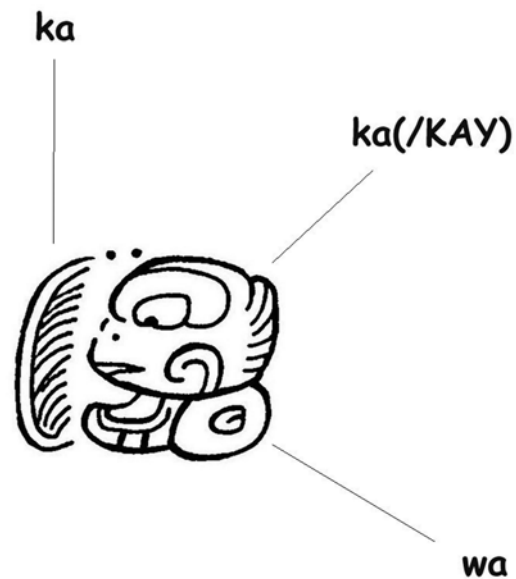
Les raisons de cette spécificité maya sont certainement multiples. La principale d'entre elles est d'abord que les anciens Mayas sont ceux qui ont manifestement le plus écrit, parmi tous les peuples de l'Amérique précolombienne. De plus, l'organisation socio-politique qui fut la leur du IV^e au IX^e siècle, engendra de façon spectaculaire un usage ostentatoire de l'écriture. Chez les élites, cette tendance à exhiber les glyphes alla s'afficher jusque sur leur vaisselle d'apparat. Alors qu'à l'époque préclassique (avant le III^e siècle), l'écriture maya était principalement gravée sur la pierre des monuments ou bien incisée sur les pierres semi-précieuses de bijoux, la céramique restait encore décorée très sobrement, même lorsqu'il s'agissait de productions de qualité. Dès le Classique ancien (250 à 550 après J.-C.) d'exubérantes décorations accompagnées d'inscriptions envahirent les parois de quantités de récipients finement décorés, petits vases cylindriques et autres poteries de taille modérée destinées à contenir des liquides. A la fin du XX^e siècle, le déchiffrement d'une grande partie des inscriptions peintes ou gravées sur ces récipients, a mis en évidence l'apparition récurrente d'une formule dédicatoire. La fonction de cette formule était de présenter ces objets prisés comme ayant appartenu à tel ou tel grand personnage et, accessoirement, d'en signaler l'usage en indiquant notamment pour quels types de contenu ils avaient été réalisés. Les épigraphistes remarquèrent ainsi que, introduit par un signe de la préposition « à », le glyphe désignant le type de boisson auquel était destiné l'objet était précédé

par un premier glyphe signifiant « son vase », littéralement « son instrument à boire », suivi ensuite de la liste des noms et titres du propriétaire. L'inscription paraissait ainsi globalement traduisible par « le gobelet à telle boisson" de "tel personnage" ».

De façon d'abord plus visible dans la région de Tikal (dans le département du Petén, au Guatemala), il s'est avéré qu'un type spécifique de glyphe désignant le contenu d'un récipient se lisait syllabiquement : **ka-ka-wa**, soit *kakaw* « cacao ». Ce glyphe avait été décrit dès 1973 par le professeur états-unien Michael Coe, qui lui avait donné le nom de "poisson" car son signe principal représentait effectivement un poisson. Le déchiffrement du "poisson" fut définitivement établi dans une étude publiée en 1988 par David Stuart, sur la base d'une extraordinaire découverte faite quelques années auparavant dans une tombe du site de Río Azul (également dans le Petén). Il s'agissait d'une céramique porteuse du glyphe du poisson qui offrait la particularité d'être restée hermétiquement fermée depuis l'enterrement de son propriétaire au Ve siècle. Ceci avait ainsi permis une conservation exceptionnelle du liquide contenu. Les traces de théobromine qui furent décelées par les analyses chimiques effectuées sur ce liquide après ouverture montrèrent qu'il s'agissait certainement de chocolat, le thé, qui présente aussi cet alcaloïde, étant inconnu dans l'Amérique précolombienne.

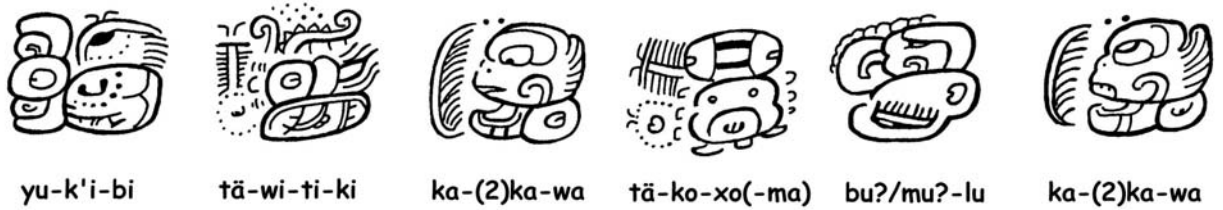
Les travaux de reconstruction du syllabaire maya, alors en plein essor, ont permis en même temps d'établir que le premier des trois signes qui composent ce glyphe du cacao était un graphème auquel le religieux espagnol Diego de Landa avait attribué dans son "abécédaire" maya de 1566 la valeur syllabique **ka** (alors transcrite **ca**). Ce premier signe représentait d'autre part la forme minimale du signe du "poisson". Il en figurait ainsi visiblement les nageoires ainsi que peut-être les écailles, selon des principes de représentation du tout par une partie courants dans les écritures mésoaméricaines. Du reste cette valeur syllabique dérivait probablement du mot *kay*, dont la signification en maya est « poisson ». Le deuxième signe ou signe principal était la figuration d'un poisson, lu **ka** (de *kay* comme expliqué précédemment). Quant au 3^e et dernier signe du glyphe, il s'avérait qu'il était un signe du maïs, dont la valeur syllabique **wa** dérivait probablement du mot *waaj* « crêpe de maïs, *tortilla* (ou à l'origine *tamal*) ». D'où finalement une lecture dupliquant la syllabe **ka** et la faisant suivre de la syllabe **wa**. Comme le « a » de wa ne se prononce pas ainsi qu'il est d'usage dans l'écriture maya pour la dernière syllabe, le glyphe se lit au final *kakaw*.

Le glyphe "poisson" (dessin de l'auteur d'après Landa 1566 et Stuart 1988)



La position des glyphes avoisinants, qui introduisent fort fréquemment le "poisson", suggèrent qu'ils avaient pour fonction de préciser de quelle manière était en l'occurrence accommodée la boisson de cacao en question. Sur le "Pot à cacao" de Río Azul, la séquence n'est aujourd'hui pas entièrement déchiffrée : *y-uk'ib tä-witik kakaw tä-kox-? kakaw* « le gobelet à "cacao-?", à "cacao-?" de... ».

Glyphes sur le couvercle du "Pot à cacao" de Río Azul (dessin de l'auteur d'après Stuart 1988)



Sur un vase tripode à couvercle datant de la même époque et découvert dans la tombe du roi Yax Nuun Ayiin I (379-404?) à Tikal, cette séquence est en revanche mieux traduite et nous parle d'une boisson à base de pâte de maïs couramment consommée de nos jours encore au Mexique sous le nom d'*atole* au cacao : *y-uk'(äb) [tä-]sa' [ka]kaw* « le gobelet [à] "cacao-*atole*" de... ».

Glyphes sur le couvercle du vase "MT. 5" de Tikal (dessin de l'auteur d'après Culbert 1993)



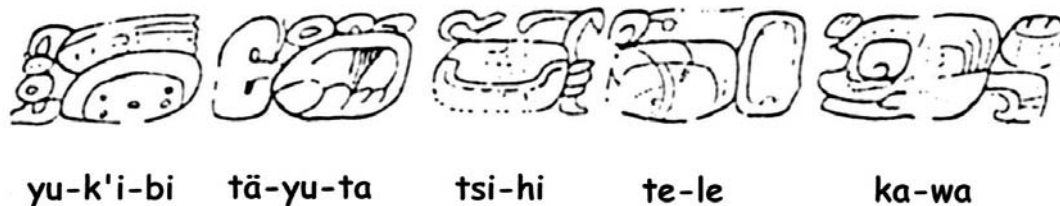
Sur un récipient semblable ayant appartenu au même souverain et qui fut découvert dans la même sépulture, la séquence est comme sur le "Pot à cacao" de Río Azul moins bien déchiffrée mais, selon les hypothèses, elle parlerait de chocolat "frais" (à la pulpe de cacao vert?) ou bien aromatisé par une plante de la famille de la verveine, l'arbuste *clerodendrum ligustrinum* : *y-uk'(äb) tä-tsi[h-tel]? kakaw* « le gobelet à "cacao frais" de... » / *y-uk'(äb) tä-[i]tsi[(m)-tel]? kakaw* « le gobelet à "cacao-*itsinte*" de... ».

Glyphes sur le couvercle du vase "MT. 4" de Tikal (dessin de l'auteur d'après Culbert 1993)



Plus souvent d'époque classique récente (VIIe-VIIIe siècles), de nombreuses autres céramiques portent des versions plus développées de cette séquence, qui pourraient en outre rappeler que du maïs entrainait dans la composition de ce chocolat, à moins que ce ne soit – selon une autre interprétation – dans le but d'affirmer son goût fruité. Cela est par exemple le cas sur un vase cylindrique qui appartenait au roi Jasaw Chan K'awiil I (682-734) et qui fut découvert dans sa tombe à Tikal : *y-uk'ib tä-y-uta[l] tsih-tel? [ka]kaw* « le gobelet à gruau?/fruité? de "cacao frais" de... » / *y-uk'ib tä-y-uta[l] [i]tsi(h)[-tel]? [ka]kaw* « le gobelet à gruau?/fruité? de "cacao-itsinte" de... ».

Glyphes sur le vase "MT. 58" de Tikal (dessin de l'auteur)



D'autres exemples présenteraient aussi cette boisson comme mousseuse, ainsi sur un bol ayant appartenu au roi Aj Wosal (546-615?) de Naranjo : *y-uk'ib(äb?) tä-y-utal om?-kakaw* « le gobelet à gruau?/fruité? de "mousse?-cacao" de... ».

Glyphes sur un bol de provenance inconnue (dessin de l'auteur d'après Robicsek 1978:135-36)



D'autres encore la présentent comme étant "jaune (tel le maïs mûr)" et par conséquent précieuse : *y-uk'ib tä-y-uta[l] k'an kakaw* « le gobelet à gruau?/fruité? de "cacao jaune/précieux" de... ».

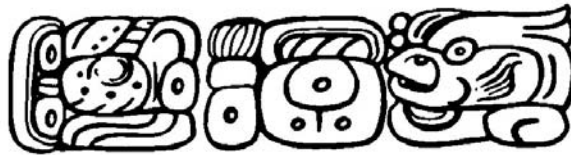
Glyphes sur le vase "K625", de provenance inconnue (dessin de l'auteur d'après Kerr 1989:27)



yu-k'i-bi tä-yu-ta K'AN-na ka-wa

De telles formulations apparaissent principalement sur les poteries elles-mêmes. Il arrive toutefois que les inscriptions des monuments parlent elles aussi du cacao. Il en est ainsi sur le "Linteau 3" de Piedras Negras (Petén), mentionnant une cérémonie au cours de laquelle aurait été bu un chocolat relevé au piment : *uk'in t(ä)-ikal? kakaw* « boisson au "cacao pimenté" ? ».

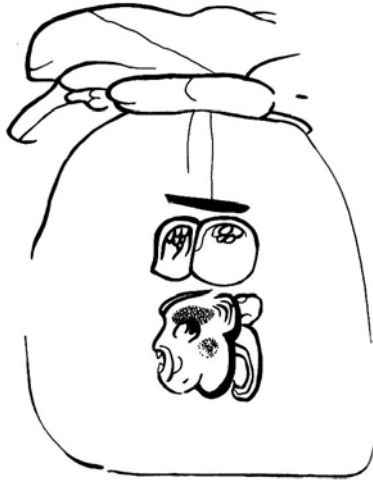
Glyphes sur le "Linteau 3" de Piedras Negras (dessin de l'auteur d'après Grube *et ali* 2000:158)



'u-UK'-ni ti-ka-la 2ka-wa

L'épigraphie maya classique témoigne également de l'emploi du glyphe "poisson" pour parler non plus du chocolat que les nobles buvaient, à l'occasion des fêtes, mais de paiement du tribut en fèves de cacao. On sait en effet que ces dernières furent la principale valeur d'échange de la Mésoamérique ancienne, où la monnaie de métal n'existait pas. On observe cela notamment sur le mur ouest de la Chambre 1 du Temple des Peintures à Bonampak (Chiapas, Mexique), où la mention « 5 *pik* (de) cacao » -soit 5 x 8000 = 40.000 fèves- est inscrite sur un sac déposé au pied d'un trône.

Détail du mur ouest de la Chambre 1 du Temple des Peintures de Bonampak
(dessin de l'auteur d'après Grube *et ali* 2000:239)



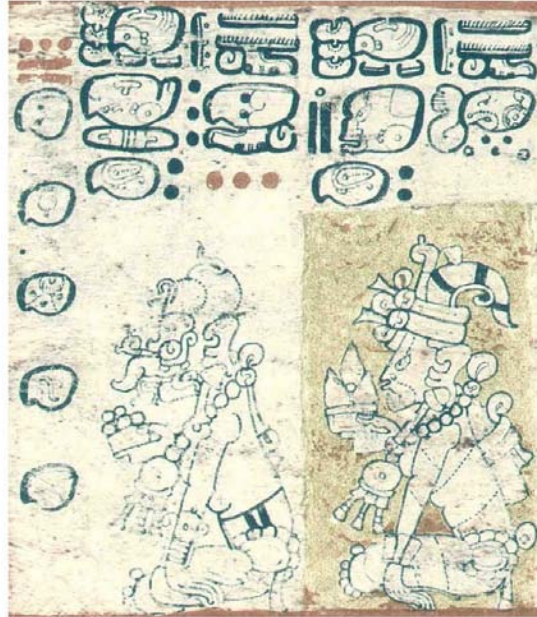
En contexte d'almanachs divinatoires, un emploi semblable est attesté quelques siècles plus tard dans le Codex de Dresde, où des pronostics signalent à l'occasion que telle ou telle divinité est sous tel ou tel signe du calendrier « entrée ([en] son) cacao », c'est-à-dire "devenue riche", "prospère". Interprétée comme glyphe du cacao dès 1972 par J.E.S. Thompson (qui toutefois l'avait alors lue *kakabil*), cette version postclassique se distingue du "poisson" antérieur en ce que son signe principal y est lui aussi réduit au "ca de Landa".

Détail de l'almanach en page 10b du Codex de Dresde
(d'après fac-similé de Fuls 2001)

ochiiy u-kakaw ochiiy u-kakaw

chaak ox-wi'il buluk?-? lobal

13
Oc
Ik
Hix
Cimi
Edznab



Inventeurs ou non du chocolat, les Mayas furent au moins les premiers au monde à en parler à travers ces fascinants témoignages qui nous permettent d'en parler à notre tour et d'en rêver aujourd'hui encore...

THE MAYA: THE FIRST CHOCOLATE SCHOLARS

J-M. Hoppan

For those of us attempting to understand the great adventure of civilizations, the legacy of the ancient Maya to the world's cultural heritage can only seem extraordinary. The history of chocolate is but one example of this legacy among many others.

Though nothing proves that the Maya invented the culture of cacao or indeed this plant's name, it can nonetheless be stated beyond a doubt that Classic-period Maya scribes were the authors of the oldest writings on the subject we know of today. Their surviving inscriptions show us that the word *kakaw* existed in Mayan since the Early Classic period (250 CE- 550 CE), that is, in around 400 CE. Moreover, the glyphs of Maya inscriptions are the only proof we have of this term's existence before the arrival of Europeans in America in the sixteenth century.

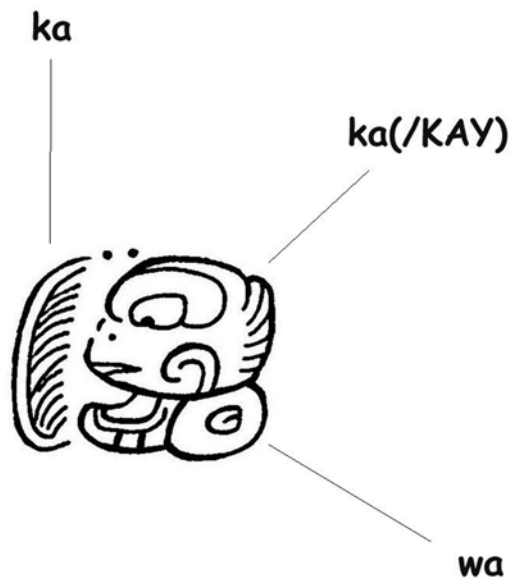
There are several reasons behind this specificity. The main one is that, of all the native peoples of America, the ancient Maya were the one who did the most writing. Furthermore, their socio-political organization from the fourth to the ninth centuries led, in a spectacular fashion, to an ostentatious use of writing. Among the elites, the tendency to display glyphs was even evident on their fine crockery. However, over the Preclassic period (until the third century), Maya writing was mainly engraved upon stone monuments or incised into semi-precious stones used in jewelry; ceramics, including high-quality items, were then still very sparsely decorated. Beginning in the Early Classic period, lavish decorations as well as inscriptions covered the sides of a great quantity of finely made bowls, small cylindrical vases and other medium-sized containers used for liquids. At the end of the twentieth century, the decipherment of many of the inscriptions painted or engraved upon these vessels revealed a recurrent dedicatory phrase. This phrase served to show that these prized objects had belonged to some eminent figure, and, incidentally, to point out their usage by indicating what kind of food or beverage they were meant to contain. Epigraphers thus noticed that, introduced by a sign of the preposition "for", the glyph indicating the kind of beverage the objects was meant to contain was preceded by a glyph meaning "...s bowl" – literally, "...s drinking instrument" – followed by a list of the owner's name and titles. The entire inscription thus seemed translatable as "such-and-such a figure's bowl" for "such-and-such a beverage".

At first most commonly observed in the region of Tikal (in the Petén department of present-day Guatemala), it was demonstrated that a specific type of glyph referring to the content of a bowl could be read syllabically as *ka-ka-wa*, or *kakaw*, "cacao". This glyph had been described in 1973 by American researcher Michael Coe, who had named it "fish" because its main sign actually represented a fish. The meaning of this sign was definitively established in a study published in 1988 by David Stuart, based on an extraordinary discovery made a few years earlier in a tomb at the Río Azul site (also in the Petén). It was a ceramic vessel bearing the fish glyph, which had remained hermetically sealed since the burial of its owner in the fifth century; its liquid contents were therefore exceptionnally well preserved. Traces of theobromine found through chemical analysis of the liquid after the container was opened showed beyond doubt that it was chocolate; tea, which also contains this alkaloid, was unknown in pre-Hispanic America.

Work to reconstruct the Mayan syllabary, undergoing rapid development at the time, also established that the first of three signs composing this cacao glyph was a grapheme that Spanish clergyman Diego de Landa had read as the syllable *ka* (then transcribed as *ca*) in his Mayan

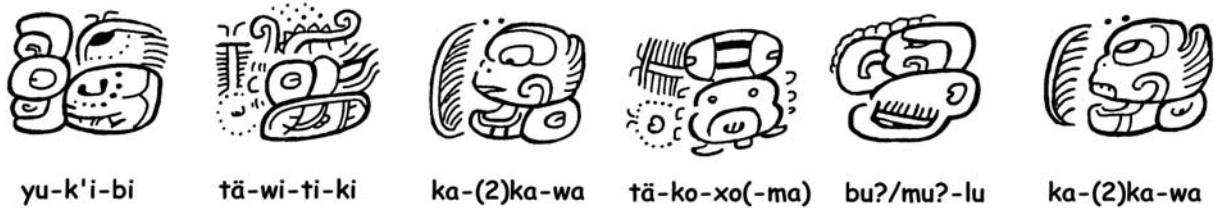
"alphabet" of 1566. This first sign further represented the minimal form of the sign for "fish". It visibly depicted fins and perhaps also scales, according to the principle of representing the whole by a part, common in Mesoamerican writing systems. Moreover, this syllable probably derived from the word *kay*, meaning "fish" in Mayan. The second sign, the main one, was a depiction of a fish, read *ka* (derived from *kay* as we just explained). The glyph's third and last sign referred to corn, whose syllabic value *wa* probably derived from the word *waaj* "(corn) flatbread, tamal (and then tortilla)." Thus, the glyph was composed of two *ka* syllables followed by the syllable *wa*. Since the "a" in *wa* (like all final syllables in Mayan) is not pronounced, the glyph reads *kakaw*.

The "fish" glyph (redrawn by the autor after Landa 1566 and Stuart 1988)



The position of the surrounding glyphs, which often introduce the "fish" glyph, suggests that their function was to clarify how the cacao beverage was prepared in each case. The series of glyphs on the Río Azul "Cacao Pot" has not been completely decoded to this day: *y-uk'ib tä-witik kakaw tä-kox-? kakaw "...s bowl for '?-cacao', for '?-cacao.'*"

Glyphs on the lid of the Río Azul "Cacao Pot" (redrawn by the author after Stuart 1988)



On the other hand, on a three-legged lidded vessel from the same period discovered in the tomb of king Yax Nuun Ayiin I (379 CE-404? CE) at Tikal, the sequence is better translated and refers to a cornmeal-based chocolate beverage known as *atole* still commonly drunk in Mexico today: *y-uk'(äb) [tä-]sa' [ka]kaw* "...s bowl [for] 'cacao-atole.'"

Glyphs on the lid of the Tikal "MT. 5" vase (redrawn by the autor after Culbert 1993)



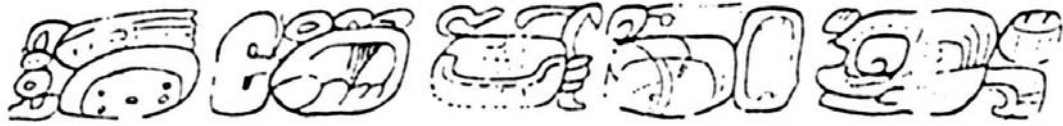
A similar vessel that also belonged to the king and was discovered in the same tomb bears a sequence not unlike the Río Azul "Cacao Pot". Though it has not been entirely decoded, according to the current hypothese, it may refer to "fresh" chocolate – unripe cacao pulp? – or to cacao flavored with a *clerodendrum ligustrinum*, a bush from the mint family: *y-uk'(äb) tä-tsi[h-tel]? kakaw* "...s bowl for 'fresh cacao'" or alternatively *y-uk'(äb) tä-[i]ts[(im)-tel]? kakaw* "...s bowl for 'itsinte-cacao.'"

Glyphs on the lid of the Tikal "MT. 4" vase (redrawn by the autor after Culbert 1993)



Many ceramics dating from the Late Classic period (seventh and eighth centuries) bear more developed versions of this sequence that may indeed suggest that corn went into the preparation of this chocolate, unless, according to a different interpretation, it refers to its fruitier flavor. This is the case, for instance, of a cylindrical vessel belonging to king Jasaw Chan K'awiil I (682 CE-734 CE) which was discovered in his tomb at Tikal: *y-uk'ib tä-y-uta[l] tsih-tel? [ka]kaw* "...s bowl for cornmeal?/fruity 'fresh cacao'" or *y-uk'ib tä-y-uta[l] [i]ts[(ih)-tel]? [ka]kaw* "...s bowl for cornmeal?/fruity? 'itsinte-cacao.'"

Glyphs on the Tikal "MT. 58" vase (drawing by the author)



yu-k'i-bi tā-yu-ta tsi-hi te-le ka-wa

Other glyphic sequences refer to this beverage as frothy, for instance, on a bowl belonging to king Aj Wosal (546 CE-615? CE) of Naranjo: *y-uk'ib(jäb?) tä-y-utal om?-kakaw* "...s bowl for cornmeal?/fruity? 'frothy? cacao.'"

Glyphs on a bowl of unknown provenance (drawing by the autor, after Robicsek 1978:135-36)



yu-k'i-bi ba? tā-yu-ta-la mo-ka-ka-wa

Other inscriptions yet refer to the beverage's "yellow" (and therefore also "precious") color (like ripe corn): *y-uk'ib tä-y-uta[l] k'an kakaw* "...s bowl for cornmeal?/fruity? 'yellow/precious cacao.'"

Glyphs on vase "K625", of unknown provenance (drawing by the autor, after Kerr 1989:27)



yu-k'i-bi tā-yu-ta K'AN-na ka-wa

Theses phrases appear mainly on ceramics, although inscriptions on monuments sometimes also refer to cacao. This is the case of "Lintel 3" at Piedras Negras (in the Petén) which makes reference to a ceremony during which chili-flavored chocolate was imbibed: *uk'in t(ä)-ikal? kakaw* "'chili-cacao' beverage?"

Glyphs on "Lintel 3" at Piedras Negras (drawing by the author, after Grube *et ali* 2000:158)

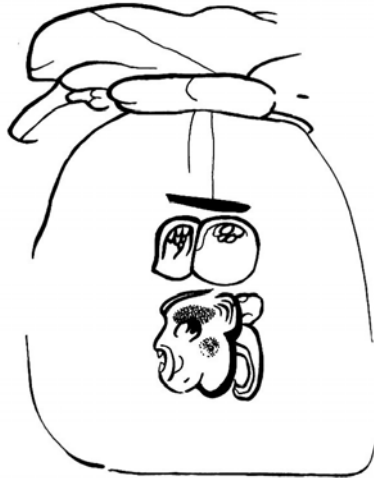


'u-UK'-ni ti-ka-la 2ka-wa

Classic Mayan epigraphy further employs the "fish" glyph not only to refer to chocolate but also to the payment of taxes with cacao beans. In fact, they were the principal medium of

exchange in ancient Mesoamerica, where metal coins did not exist. This can be seen on the western wall of Room 1 of the Temple of Paintings at Bonampak (Chiapas, Mexico), where a bag set at the foot of a throne bears the inscription "five *pik* (of) cacao" (or $5 \times 8000 = 40.000$ beans).

Detail of the western wall of Room 1 of the Temple of Paintings at Bonampak
(drawing of the author, after Grube *et alii* 2000:239)



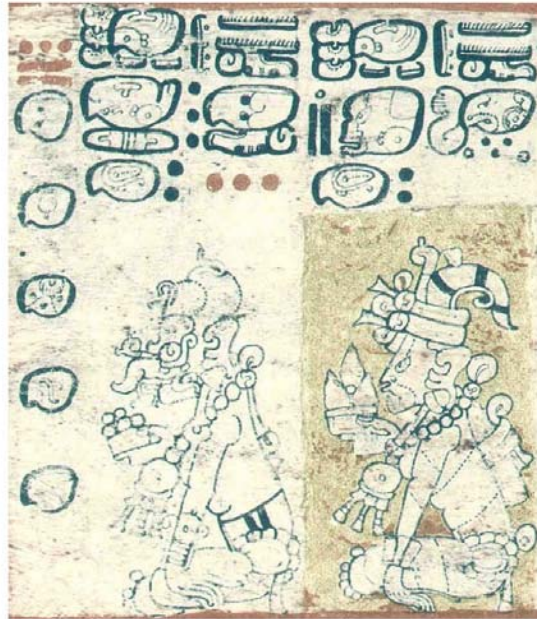
In the context of almanacs forecasting future events, as in the case of the Dresden Codex written several centuries later, the glyph is also used in predictions related to when certain gods come under the influence of certain calendrical signs-periods known as "entering (their) cacao (phase)," meaning "becoming wealthy" or "prosperous". Interpreted as the glyph for cacao in 1972 by J.E.S. Thompson (though he then read it as *kakabil*), this Postclassic version is unlike the aforementioned "fish" in that its main sign is simply a *ca* (as read by Landa).

Detail of the almanac in page 10b of the Dresden Codex
(after facsimile by Fuls 2001)

ochiiy u-kakaw ochiiy u-kakaw

chaak ox-wi'il buluk?-? lobal

13
Oc
Ik
Hix
Cimi
Edznab



Whether or not they actually invented chocolate, the Maya were still the first people in the world to write about it in fascinating accounts that allow us, in turn, to talk about it and to continue dreaming about it to this day...

Translated by Richard Moszka